



E-179-

Informe dado al Consejo
sobre la Obra intitulada
La falsa Filosofía.

M. L. S.

Para cumplir como mejor nos sea po-
sible la Comision de N. A. del dia 30 de
Mayo de este año, donde nos manda exa-
minar las obras intituladas: La falsa
Filosofia convencida de Crimen de Estado
y la Respuesta que ha dado el Autor a la
Censura echá en contrario, Reduciremos bre-
vemente nuestro informe á tres puntos. En
el primero informaremos a N. A. sobre los
Tomos de la obra. En el segundo espuciso
decir lo que nos parece de la Censura dada
contra los siete tomos. Y en el tercero expo-
nemos lo que sentimos de la Respuesta dada
contra la Censura.

§ 1.
La obra intitulada: La falsa Filosofia

convencida de Crimen de Estado, por ha-
yido bien conocida desde que se anuncio y
publico, y asi por ~~propio~~ propio dictamen,
como por el general de todas las Personas sen-
satas y sabias de que teniamos noticia, cuius-
mor que era uno de aquellos Libros, no solo
viles al Publico, como pide la Ley del Reyno,
sino tambien necesario o importantissimo,
como aquellos que en cada siglo han contra-
restado los errores que se atrebian a llevar a
la fuente. Ahora hemos considerado esta obra
de nuevo, y saltamos a nua conciencia y a
nuestro caracter sino dexamos con sin-
ceridad, que quanta doctrina se contiene en ella
es de la mas segura Theologia. El Autor ca-
mina siempre unido al sentido de la Iglesia
Catolica, a las Reglas y formas de los Santos
Padres y Theologos, y a los principios de la Ra-
zon y de los mejores Filósofos. Depende con

soliden y con decencia la Religion: Exorta
con fuerza y evidencia los errores contrarios;
censuras en general, pero con fuero, las malas
costumbres; exorta à las buenas; defiende el
honor de la Patria, venga los derechos del Rey
y de la Nación, insultados por los Falsos Filoso-
fos; y es juntamente una continua Apologia
por la dignidad de todos los Magistrados, de to-
das las Potestades legítimas, haciendo qu^{to}
puede un buen Ciudadano por que se respete
el orden publico, por que se observen las Leyes
y por que se tema y se ame à quantos nos
pueda Dios por Superiores. Este es el todo de la
obra, y si hubieramos notado alguna cosa cen-
surable contra alguna de sus partes, nos detu-
vieramos aqui en manifestarla. Pero no havien-
do la hallado notorio, es preciso para à conde-
nar la Censura, echada por otros, para ver, si
debemos contentar^{nos} o disenta en los Vexatos ha-
llados por aquellos.

S. II.º

La Censura dada contra las presentes obras, no ha paucidad de guerra con mucha suileza. Tambien aparece en ella celo del bien publico. Sin embargo despues de vista y considerada, no podemos sacar de ella alguna Causa probable, por donde la impresion de esta obra se interrumpa legitimamente y mucho menos para que se condene lo que estaya impreso. Por que los quatro o cinco motivos que dan los otros Censores, no son ni suficientes ni conformes a la sabia practica del Consejo, que ha procedido siempre y esta procediendo constantemente contra todos ellos.

Por que el primer motivo dado, que es hallarse estas obras escritas en Carrillano, no lo ha desconocido jamas V. A. ni en esta obra ni en otras innumerables del mismo genero, que se estan imprimiendo con su Licencia de don Siglo y medio a esta parte. Vase que algunas veces se ha objetado este Reparo contra otros Libros

lo ha desestimado sabiamente V. A. y ha con-
cedido su Licencia para que se imprimieren. En
sucedio Recientemente en el caso de la ultima
obra que imprimio el P.^o Rodriguez Ciriaco,
Las Reglas 1.^a y 5.^a del Indice que alegan los
Censores para su intento, no lo pueden por que
no las toman en su verdadero sentido, como
hace V. A. con su practica, que es la mas sabia
interpretacion de las Leyes. V. A. las ha enten-
dido y echo entender si mas ni menos que
como las declara la Regla 6.^a del Expiatorio.
rio de la Inquisicion de España. Por esta ultima
Regla se añade y declara la antecedente Regla
del Indice, y lesa de prohibir semejantes Libros
por estar en las Lenguas Vulgares, los Reco-
mienda y favorece, por que pueden hacer y
han echo mucho provecho entre la gente
Popular y ordinaria. Estas ultimas son las pa-
labras de la Regla, y conforme a ella hace e
hizo V. A. mui bien, en dar licencia para la

impugnacion de semejantes Libros.

Tampoco era prohibido por alguna Regla, como parecio a los antecedentes Censores, el que no se Rescriban errores y blasfemias, con el fin de impugnarlas y desterrarlas: antes por el contrario dispone la Regla 2.^a del Expurgatorio, que no se prohiban los Libros de Catholicos, en que andan y estan insertos fragmentos o tratados de Herejias contra quienes escriben. La practica universal afirma esta Regla. El Discurso de Juliano el Apostata, lleno de blasfemias contra la Religion Christiana, se ha conservado siempre inserto en las obras de San Cirilo, que lo Rescribio para impugnarlo: aunque separado de esta impugnacion o antidoto, se deve prohibir, como se ha prohibido en efecto por un Decreto de la Inquisicion del Mes de Julio de este mismo año. Todos los Santos P. P. se han visto necessitados a Rescribir aquellos errores y blasfemias, que iban a im-

pugnax. Por que la misma Varon humana
enseña, que se toman mejor los antidotos, quan-
do ya se ha conócido el veneno. Asi lo dice San
Jerónimo hablando de nuestro mismo caso. Li-
bentius antidotum Christi bibet, cum Diaboli
venena precesseunt (1). La misma Doctrina
enseña S. Agustin (2) San Anathasio Papa
(3), y el Regla Catholica.

Los Censores del P. Zuallon alcaaron
tambien por su parte al P. Roset y al
P. Marquez. Pero lo que solamente reprehende
Roset en el Sociniano. M. Simon fue el que
refuta las blasfemias y errores de los Socinia-
nos, para enseñarlos, y no para imputarlos.
Y el P. Marquez no reprehende tampoco otra
cosa que el tolerar Libros donde se disputan las
verdades de la fce para ponerlas en duda. Esto
ciertamente es malo: pero el P. Zuallon no ha

(1) Dibus dicitur Adversus Iovin.

(2) Dibus Agustinus in contra Mendacium.

(3) S. Anathasius epist. ad Joani Jerosolim. to. 1.º opor. S. Officium.

escrito para poner en duda la feé, sino para
disipar las dudas que han puesto los incredulos.
Con que no se halla en este Autor cosa que sea
contraria por esta parte á las Reglas del Índice
ó del Expurgatorio, ni á las Doctrinas del Común
de los Theologos, ni de Bonet y Marquez, cita-
dos en particular, antes esta perfectamente
conforme con ellos, y con la practica de todos los
Padres de la Iglesia.

El segundo motivo que dan los Censuradores
contra el P. Zuallon es, por que el estilo de este
es más insuavio á los argumentos de los impios
combatiendolos con expresiones descompuestas
y con mosas y risas. Lo que sobre esto nos pare-
ce decir á N. A. es, que la obra del P. Zuallon era
escrita con mucha seriedad, circunspeccion y fuer-
za de Doctrina. No confia en mosas y risas,
como hacen los que impugnan la Religion
verdadera. Si algunas veces se sirve de la ironia
contra las opiniones ó echos, que son verdades

ramente ridiculos en los enemigos de Jesu.
Christo, lo hace siempre con aquella decencia
y compostura que lo hicieron los Padres mas
Santos de la Iglesia, los Profetas del antiguo Pueblo
y el mismo Dios, que hablo alguna vez conene-
aire en la Santa Cruz. Por q hay cosas que
no se Refutan mejor que con el menorprecio: pero
donde hay alguna apariencia de Varon, usa el
P. Leuallon de la Doctrina que basta para no
dejar algun Varon de dificultad. Esto lo decimos
por el conocimiento que tenemos de las obras,
y por el concepto que hacen de ellas los verdade-
ros sabios, dentro y fuera del Reyno. No pode-
mos conformarnos en llamar injurias a las
expresiones acris o severas que algunas veces
emplea el P. Leuallon contra los impios, cuya
mala fama y pesima doctrina se ha echo no-
toria. La sal Evangelica tiene su aspereza
y amargura para cicatrizar, y uno de ellos
es en el que la usa el P. Leuallon. Por fin, Señor,
este es un punto muy delicado, y los Censores

que condenan por esto la obra del P. Zuallor,
se exponen á que se piense como ha pensado el
P. Zuallor en su Respuesta, que quieren defen-
der á los impíos y darles patrocinio. La Bula
del S. Benedicto XIV. que alegan los Censores,
no se hizo principalmente para los que escriben
como impugnadores y Apologistas, sino para
los que hablan en calidad de Censores. Estos
segundos deben formar sus Dictámenes según
dha Bula con mucha imparcialidad, con in-
diferencia, sin calor, sin animosidad, y sin pre-
terension. Esta es la doctrina de la Bula citada.
Pero no habra quien por esta Bula culpe á
los Apologistas de la Religión de que se chocan
con luz y sumamente con calor, con Velocidad
y con Vago á los que insultan con escandalo pu-
blico las verdades Catholicas. El P. Zuallor
es Apologista, y como tal tiene otras facultades
y otras Reglas que los que son mero Censores.
En todo esto no ha echo sino seguir el exemplo
de los Padres y Doctores de la Santa Iglesia Cat.

tholica. Las satisfacciones queda en su ^{ta} Resp.
son fundadissimos como lo hemos considerado
y pensado.

El tercer motivo que alegan los Censores,
culpando al P. Zuallor de imprudencia en refe-
rir quientos ridiculos y escandalosos; de indiscu-
cion y falta de sinceridad, en combatir à los
falsos Filósofos, truncando sus razones; carece
de fundamento. Yaunque citan dos casos que
Refiere el P. Zuallor, y son abominables; pero
al que los Refiere y arguye con ellos no le son
sino ventajosos y le es muy licito arguir con
ellos à los contrarios para confundirlos, que es
el intento de un buen Apologista. Los casos se
hallan Refutados por muchos Escritores; y por q
hemos de culpar solamente à este, que no lo
Refiere por Refutar, sino por convencer. De fal-
ta de sinceridad en el P. Zuallor no se ha dado
ningun exemplo por los Censores, ni lo hemos no-
tado notorio en todas las obras. El Exemplo

del Libro de los Delitos y de las Penas, que es el q^{ue}
unicamente cita la Censura, no lo hallamos dig-
no de que se nombre, despues que el tribunal á
quien compete, condeno dicho Libro, y justifico
consequentlyente, que tuvo Varon el P. Zuallon
en las Notas que puso brevemente contra el.
Los Censores que con ciega especie de celo quieren
defender y vindicar un Libro, despues que esta ya
condenado por la Inquisicion, se exponen, sin
advertirlo, á un oravísimo peligro. Por que las Le-
yes de este Reyno decretan la pena de muerte
contra qualquiera que sostenga o promueva o
distribuya Libros que son contra la fée Catholica
y buenas costumbres, en todo ó en parte; y estan por
esto condenados á la Inquisicion (1)

No hallamos tampoco fundamento para
que el quarto motivo alegado contra las obras
del P. Zuallon, a quien con demasiado ardorien-
to se culpa de calumnioso y de protervo ignorante
por haver, en un pasage de los siete tomos, he-
cho ciertos defectos de algunos antiguos Reyes &
(1) Ley 24. tit. 7.º lib. 4.º

España. Los Escriptores publicos no son cul-
pables en Escribir, ni en Recordar, las acciones
publicas malas o buenas, aunque sean de Prin-
cipes y Reyes. Este solo tallo bastaria para dex-
tivar toda la Historia, y para que no se escri-
viera alguna farsa. Ahora se imprime la
Cronica del Rey D.^o Pedro, donde no se publican
sino Delitos y atrocidades de aquel Monarca
Español. Conqui asi este como otros cargos
que han hecho los Censores al P.^o Leuallor, de
que desacredita los Magistrados Politicos, de q.
inulta a todos los Gobiernos de la Europa, y
otros semejantes nos parecen imaginados con
demaniado ardor y iroa. Por que nada es tan
contrario y distante de la doctrina del P.^o Leuallor
en todas sus obras, como estos vicios. Pues en
todos los siete tomos no se pua sino razones con
que defiende, contra los filosofos, la diuidad de
todos los Magistrados y los derechos de las Po-
tidades legitimas. Para defender bien a estas
no se han de negar obstinadamente los defectos
o exccesos de las personas en singular, que hayan

adiministrado los cargos Supremos. Esto seia
desacreditar la verdad de la buena causa.

S. VII.

En quanto al tercer punto principal de
este mio parecer, que mira solamente a infor-
mar a N. A. del meinto de la defenia que el P.
Zuallon hace de sus obras, contra la Censura,
es necesario considerar de una parte el estilo de
estas dos piezas, y de la otra su doctrina y su
Justicia. Por lo que hace al estilo, bien quinera-
mos que todos los Escritores y Censores no se
amaraasen jamas, hasta poderse quejar reci-
procamente los unos de los otros. Pero quando
se conseguia esto? Los que dan mas consejos,
los olvidan quando llega su caso. Veanse las apo-
logias y las justas vindicias del P. Feysor y de sus
contrarios: Veanse los Escritos de otros mas mo-
dernos. Pero veamos agora los que tenemos en nu-
stras manos. El P. Zuallon, responde como Teren-
do, aun que sin quejarse, de que los Censores le saludan
desde la entrada de su Censura, con los titulos
de Entendimiento inferior y subalterno, de

Plagiario, Traductor, Recopilador, que no piensa
en modo alguno; que no tiene eleccion ni invenci-
on; que nada tiene de original; que no sabe sino
lo que ha aprendido, y que no aprehendio sino
una Ciencia vana, desnuda de utilidad que todo
el Mundo quisiera ignorar: Que sus obras ana-
den y fatidian a los Lectores, y que deuen colocar
al Autor en el pedantismo. Repiten muchas
veces en la Censura, que las obras no solam^{te}
son una Recopilacion mal combinada e inutil; si
no que es danosa y perjudicial a toda la Nacion
de Letrados: Que en ellas andan a comperencia
la ignorancia y la presuncion, la obscuridad y la
impropiedad, lo pernicioso y lo inutil; que son
mal digestas, Disertaciones farraginosas, Re-
taños de Libros cogidos sin eleccion: Que los Padres
de Familias no deuen permitirles a sus hijos
leerlas, sino quieren perderlos, con otras declar-
aciones ultrajantes del P. Leuallor, y de sus obras.
Los quales pasajes y expresiones hemos reconoci-
do hallarse ciertamente existar en la Censura.

Los Censores por su parte se quejellan de q^e
el P. Zuallor los ha rechazado con tanto calor
y fuerza, que desde el principio de su Respuesta,
amenara arpiñarlos de patrocinadores de los Her-
eges, con estas palabras de San Jeronimo: Omi-
tamus Hetericonum patrocinium, et nulla erit
inter nos contentio (1). Tercero que se hallan
este y otros cargos echos á los Censores por el P. Ze-
uallor, en muchas partes de su Respuesta. Mas
si estos cargos se deducen como consecuencia de
las proposiciones de la Censura, no deuen que-
jarse los Censores; antes le tocaba hacerlo al
P. Zuallor.

Pero aqui nos parece decir á N. A. que
el estilo es la parte en que menos devemos detener-
nos, quando se surge de Escritos de Impugnadores
ó apologistas. Por que ellos mismos se desquitan
unos de otros, y al fin quedan todos igualados. Aun
que sin perjuicio de esta equidad, devemos tam-
bien decir, que en caso de culpa, la cometen más
los Censores que los que se defienden: por q^e estos
(1) Dico Hieron. lib. 3.º contra Rufin n.º 9.

segundos tienen derecho à mantener su vulne-
rada Reputacion y la de su Doctrina, aunque en
el calor de la defensa den algunas heridas al que los
ataca. Pero los Censores no tienen semejante
causa, y estan prohibidos expresamente por la
citada Bula de Benedicto XIV. (A), de maltractar
con dictiones ni con declamaciones à los Autores
que Censuran; por que la Comision que nos con-
tinuye Censores, no nos hace Beduinos para efe-
ctuar, ni Tueros para pronunciar: sino solam^{te}
nos manda informar con sinceridad, con indi-
ferencia y à sangre fria, de lo que realmente hay
en el Libro que se examina; sin enanoventar-
nos, ni pedir penas: antes mandan todas las
Velas que seamos benivolos en la Censura de
las proposiciones, segun la qualidad de los Au-
tores y otras circunstancias.

Y por ultimo, en caso de surgase alguna
querrela de voces, V. A. discieline al-
tamente la Pregunta siguiente: decir los Censores
(A) Confat. Solicita §. XV

aun Autor que es pedante, plagario 8.^a 8.^a 3.^a
sin necesidad ni venir al caso, es injuria y decirlo
sin verdad es doblada injuria: pero decia vn dpo.
logista à su impugnador, que patrocinas à los per-
versos que comete entre y aquel error, que es una
improba lo que le acusa, que no via de buena
fe en lo que escribe: entre y otros son terminos
propios de la disputa, y para surgir, si en ellos
se injuria, es preciso venir antes à examinar,
si estan dichos con verdad o con fundamento
en el contrario.

Esto nos obliga à considerar las propo-
siciones y substancia de los Escritos. Porque el
P. Leuallon afirma que sus Cenores han dado
à N. A. una idea de sus obras, lo primero dese-
mejante; lo 2.^o manca ó diminuta; lo 3.^o con
doctrinas hereticas que ellos defienden; y lo 4.^o
con proposiciones falsas que à el le atribuyen.
Ten la necesidad que tenemos de informar con
verdad à N. A. nos parece, en quanto à lo pri-

mero, que desde el principio de la Cenura
hasta el fin, descubren sus Autores la particular
pretension de hacer despreciables y ridiculas en
el ultimo extremo las obras del P. Zuallor y a
este Escutor, para traer a N. A. alimento de q
las condene. Este es un terrible rigor. Porque aun
quando huviera en dichas Obras los defectos par
ticulares que dicen los Cenores, y no prueban; son
de tan poca monta, que sin embargo dellor, no
habia un hombre sabio en el Reyno, que no las
tuviera todavia por unas obras serias, de asun
tos substanciales o importantissimos y trata
das siempre con decencia, con decoro y con un
vigoroso orden. Aun los Extranjeros, de comu
n Religion, que ya las han mordido en algu
nas de sus Craxetas o Comentarios literarios, no lo han
echo sin Expetaulas.

En quanto a disminuir o deoradar las
obras del P. Zuallor, nos parece cierto que la
idea que se da a N. A. de estas obras en la

Censura, no es adecuada, imo diminuta o
manca. Por que aun quando se huviera forma-
do por el Indice de sus materias, todavia no se
da cuenta a N. A. de la decima parte de los
asuntos; y como esto poco se puerita interrum-
pido, descarnado sin su orden, y con vici-
os de mofa, resulta de ello una idea disforme, mal
diseñada, y que deve ser desagradable a N. A.

Deseariamos que los Censores pudieran
exculcar este notable cargo que les ha echo el
P. Zuallor con decir, que solamente extraeta-
ron de sus obras aquellas Doctrinas o partes
que les parecieron Censurables. Pero esta Resp.
no es satisfaccion; y la previno ya el mismo
P. Zuallor, para hacelles con ella el tercer
cargo, que es mayor, pues toca a lo mas substan-
cial de un Escrito, que es la calidad de la Doctri-
na y la Verdad.

La Pregla Theologica, que es de S. ^{no} Agustín

y de toda buena Varon, enseña que no solamente
comete error el que llama verdadero a lo que
es falso, sino el que censura de falso lo que es
verdadero. errare est verum putare quod fal-
sum est, falsumque quod verum est (1). De
que se toma la pauta que siguen los Califica-
dores de doctrinas, censurando algunas veces
como errores en los Censores, hauea puesto no-
ta à proposiciones que son de fe, ó recibidas
como ciertas en la Iglesia (2). Pues encontra-
mos, que quantas doctrinas han extractado
los Censores de las obras del P. Zuallon, con-
uine de quellas notar ó despreciar, todas son
doctrinas ciertas, ó por contenerse en la E-
critura, ó por inferirse legitimamente de allí,
ó por estar recibidas entre los Doctores y Theolo-
gos. Por exemplo en el n.º 67. de la Censura se:

Representa ante el Consejo, que el P. Zuallon ha

(1) Dib. Aduersus in Enchir. Cap. 17. y 19.

(2) Manual. Calificatorum. Cap. 12. pag 55. n.º 18.

24cm x 30cm
dicho: que el origen de los Gobiernos legitimos
es la Sabiduria de Dios. En el n.º 78. informan a
N. A. de que el P. Leuallor trata de probar que es
absolutamente necesaria una Religion para todo
Estado; y que solamente la verdadera da una
forma causal de Gobierno. En el num.º 84. de no-
tan haue dicho que la naturaleza de la Jus-
ticia y del derecho se enseñan unicamente
bien por la Religion verdadera. En el num.º 85.
haue culpado a los pretendidos Filósofos de
que dirijan la legislacion humana, arrojando
de ella el orden a la vida futura. En el n.º 88.
Censuran al P. Leuallor con los motes de here-
gista de los castigos sangrientos, y de que no
conoce el espiritu de mansedumbre de nues-
tro Redemptor, por que ensena la Doctrina
Catholica que concede a los Magistrados el
uso de la Espada, hasta para condenar a mu-
erte; y en este particular no parece que
sabe el estilo de los Censores al de los Socinia-
nos y de otros hereges, que impugnaron una

verdad. En el mismo num.^o le censuran ó repara-
ran las proposiciones siguientes: Que el prin-
cipio de las penas fue la condenacion de Adan
en el Parayso. Que el de la pena de muerte san-
guenta lo fue el Decreto de Dios pronunciado
despues del Diluvio. Y que emprende justificar
las penas de muerte. Las dos primeras de
estas tres proposiciones son enseñadas por la
Santa Escritura. Omitimos otros muchos exem-
plos, y por excusar á los Censores del oravisi-
mo cargo que de aqui les saca el P.^o Leuallor,
pensamos benivolamente que el animo de
aquellos no habria sido negar ó dudar tan-
tas Doctrinas Catholicas que extractan en
su Censura; sino que esto lo habrian echo
por llenar la idea manca que procuraron
dar á N. A. de dichas obras. Mas, por se-
guridad de nuestras conciencias, no intenta-
mos comprender en esta escusa el gusto y
sentido Sociniano que tienen los Censores en
el Num.^o 88.

Tambien es error manifestissimo en la Censura
al num.^o 110. el afirmar como se afirma, que
para regirse por un Gobierno, asistido al espi-
ritu del Evangelio y fundado sobre el amor de
Dios y del Proximo, era necesario que los hom-
bres no fueren hombres. De aqui les infiere el
P. Leuallon, que mientras los hombres sean
hombres, les sera imposible el Evangelio. La
consequencia es legitima; y los Censuras no
pueden negar que su proposicion contiene
asi inmediatamente el error de Pitholomeo
y de los Sectarios modernos.

Tampoco les podemos excusar en los
Num.^{os} 111. y 112. donde quieren defender
à Montesquieu en este error: Que la Reli-
gion Catholica conviene mejor à una Mo-
narquia, y la Protestante conviene mejor
à una Republica.

Tampoco los podemos excusar de otro
error que suponen en el n.^o 113 del Censura.

Donde notando al P. Zuallor de que quier
ha ver a todos los Fieles unidos à la practica
de las virtudes Christianas, le dicen: que Dios q.
podia hacer este milagro no lo ha querido ha
cer; por no quitar la libertad à sus criaturas.

Donde suponen claramente dos errores contra-
rios à la Feè. El primero que Dios no ha que-
rido hacer à los hombres à la perfeccion Evan-
gelica. El segundo que para esto era menester
quitar la libertad à las Criaturas: heregias
condenadas por la Iglesia, primero en Causa
de Coluco, despues en los Pelagianos, Maritien-
ses, Calvinistas, y los demas Sectarios del Sier-
vo alveduo.

Tampoco los podemos excusar en el
Num.^o 21. de su Censura, donde defienden à los
impios Filósofos del argumento general de la
obra del P. Zuallor, que los convence de se-
dicionarios. Para Rechazar los Censores este Cuius
dicen: No fue la falsa Filosofia la que armò

los bravos paricidas. La superstición y el
Fanatismo fueron los que infundieron valor
para unas acciones tan detestables. Los Ciudadanos
en que se trata con mas honra a los Filósofos
modernos permitiéndoles una absoluta li-
bertad para imprimir sus pensamientos,
como no sean abiertamente impíos y sedi-
ciosos, no son los que menos florecen. Los
cargos que por este pasage saca el P. Leu-
lla contra los Censores; son deducciones ve-
tamente infundadas; y las demuestran en su
Respuesta; especialmente que los Censores
defienden a los malos Filósofos del mismo mo-
do que ellos han pretendido defenderse a
si mismos procurando la tolerancia
en todas partes.

Tampoco los podemos excusar de q.
asi como se muevan muy sensibles a qual-
quiera golpe o herida que el P. Leualla da

à Voltaire, à Montesquieu, à La Fontaine y à los
demas Filósofos, llamando impuras à todas las
expresiones ó convencimientos dueros del P. Le
uallón contra aquellos; en igual grado dan
epítetos honoríficos à los Autores y Libros con-
denados. A la Bruyere le llaman un Critico
muy juicioso (1), quando la Inquisicion de
España le condeno en 15 de Enero de 1756.
por un satirico impuro, y de que hace por
templar el pehoroso efecto que tienen mu-
chos à este Filósofo. Esto es en el N.º 85. Y en
el num.º 105. dicen: la otra obra de Montes-
quieu. Y hablan con otros terminos de una
obra, condenada por las Inquisiciones de
Portugal y de España el año 1750. En el n.º 102.
y en el 98. y en el 135. y siguiente y en el nu-
mero 176. dependen y alaban el Libro de los
Delitos y de las Penas, en tiempo que estaba
(1) En una Num.º 1.º y al fin, en el N.º 168.

ya condenado por la Inquisicion de España, y en
el ultimo n.º citado, dan por motivo principal
para que se condenen las obras del P. Leuallor el
hauer censurado aquel Libro. En todos estos epi-
tetos honorificos que dan los Censores à los Au-
tores ó à los Libros condenados por la Inquisicion,
peccan contra la Regla 2.ª del Indice que lo
prohibe. Itemque epiteta honorifica et omnia
in laudem hereticorum deleantur.

Oremos señalado este exemplor ante V. A.
para que haga Juicio de la materia, que es bas-
tissima, y dà lugar à mucho de viendo decir,
como lo sentimos, que no ha sido temeridad
en el P. Leuallor, el V. Exprochar à sus Censores
de Patrocinadores de los Filósofos que el combate,
ni el imputarles los errores condenados, que
apuntamos antes, y que laxamente les conver-
ce y Refuta el P. Leuallor en su Respuesta.

En este ultimo escrito n.º no hemos
notado alguna proposicion que diniente de la

Theologia mas plausible. Yaqui es preciso in-
formar de lo quarto y ultimo, afirmando que
las proposiciones malas que los Censores le
atribuyen, no se hallan en sus obras, antes lo
contrario.

La primera se la suponen en el n.º 82
de la Censura, y es que las falsas Religiones
producen los mismos efectos aunque no tan
perfectos (como la verdadera) entre los Gentiles.
Se atribuyen esta proposicion en el tomo 5.º sin
citar pagina ni Artículo, que es methodo de
Censura no permitido. Solamente citar
desde la pagina 116. hasta la 127. Pero havien-
do leído todo este lugar, no se halla tal pro-
posicion, sino la Doctrina contraria. La
otra proposicion es que a los Judios, Moros
y Calvinistas no se les deben guardar los
derechos de Ciudad, ni los derechos de las gentes.

Los Censores en el Num.^o 125. de su Analisis
atribuyen esta proposicion al P. Zcuallor en el
tomo 7.^o fol.^o 1.^o y realmente no hay alli tal
proposicion. Solamente declara este Autor pu
vados de los derechos de Ciudad y de las gentes,
à los Atrevidos y Piratas; pero no à los Calvinis
tas ni Moros ni à otras sectas, que es lo nota
ble que se le imputa.

Tambien le atribuyen los Censores en
el N.^o 74. la proposicion siguiente: La Re
ligion fue la causa de la supersticion. Se citan
en las paginas 305. y 306. del tomo 1.^o Pero
la verdad es, que no se halla tal proposicion en
dichas paginas ni en toda la obra. Podria ha
ver dicho que por ocasion de algunas concu
rrencias de Religion, ó por abuso desta, nasce
ria la supersticion. Esto es lo que hallamos
en la obra del P. Zcuallor, y no merece alguno

Censura; como merece la proposicion que
le atribuyen los Censores. Cito exemplos
mustran que a pesar del cuidado que ten-
dian, no aceptaron siempre con la verdad.

El P. Zuallor a quien le interesaba, ha des-
bierto citas y otras faltas de la Censura con
toda la viveza y nervio à que tiene derecho
el que se defiende.

Concluimos, asegurando a N. A. que
en todo lo dicho no hemos intentado animar
nos à una parte ni otra; y lejos de procurar
debilitar la Censura, no hemos estudiado sino
en los medios posibles de conciliarla; y hubie-
mos querido hallar el medio de concordar à
los Censores con el Autor de la Falsa Philo-
sophia. Pero sin culpar à los primeros, decimos
debe segundo, que sus obras à si impresas co-
mo manuscritas estan imbuídas de doctrina

saludable y oportuna; que va desempeñando
en ellas quanto ofrecio en el Aparato; que con-
cluída, no solamente se conocera su utilidad,
sino tambien la necesidad que havia de
ellas contra los males, que nacen; y ultima-
mente que su condenacion, pedida por los Cen-
sores, seia escandalosa à quantos sienten
con piedad y con raion dentro del Reyno y
aun fuera; y por conjuiente que la continua-
cion de su impresion se deve al Público de
Justicia, segun nuevas Leyes. Este es nues-
tro parecer, en cumplimiento de lo que nos
manda N. A., y asi lo sentimos y firmamos
en Madrid.